



## HELLIN HISTORICO

### EL CASTILLO

por Luis Redondo

A Mariano Tomás, prosista y poeta, que como yo, ama a la patria chica sobre todas las cosas.

Pasado, presente, porvenir: De estas etapas de la vida ¿cual nos interesa más?... La prosaica tiranía del vivir, nos sujeta de momento al presente; pero si esa tiranía deja respiro, la curiosidad, la imaginación, el anhelo por lo misterioso y desconocido, o el afán de apresar lo que constantemente se nos escapa, arrastran el pensamiento hacia lo que fué, o en pos de lo que será. A la media noche, a la media vida, si hay tiempo para ello, suelen sugestionarnos el recuerdo del atardecer que pasó, o la esperanza del alba que está por llegar.

El Castillo: nuestro Castillo... ¡Qué tema tan sugestivo para una crónica!; pero para una crónica casi puramente imaginativa; porque desgraciadamente, bien poco, casi ningún testimonio fidedigno nos queda de su historia.

¿Cuándo surgió el Castillo?... Yo no pienso que fuera durante la colonización griega, que sin duda dió nombre a nuestro pueblo, asignándole, como era muy frecuente y aún lo és en las colonizaciones, el de un lugar del territorio de los colonizadores, que bien puede ser Yllun: Troya, Ciudad conquistada por los griegos al cabo de diez años de guerra.

Tampoco creo que el Castillo lo fundaran los romanos, de cuya estancia nos quedan huellas indudables. Y no creo una cosa u otra, porque pre-

cisamente esas huellas, nos indican que el primitivo emplazamiento de la colonia o pueblo estaba bastante lejos del Castillo: en el montículo sobre que se asienta el Cementerio viejo; cerca del agua como es natural, y como bien claramente indican la sepultura que todos hemos conocido junto a la carretera, hecha desaparecer desgraciadamente, y los mosaicos recién descubiertos en aquel montículo, cuya factura nos indica que en los siglos II y III de nuestra Era, el poblado, en ese lugar tenía su asiento; lo que seguramente se confirmaría, si se practicaran concienzudas excavaciones.

Pasando por alto la invasión de los bárbaros, que debieron dismantelar a Hellín cuando acaudillados por Gundemaro en el año 424 arrasaron esta comarca, para mí, *por ahora*, es casi indudable que los árabes edificaron el Castillo tal vez por la época, en que ya comenzada la reconquista y consolidados en la parte meridional de España, allá por los siglos X y XI, toda esta comarca constituía parte de la frontera con los Estados cristianos que poco a poco se iban formando. Hellín era una plaza fronteriza, unas veces para los españoles y otras para los árabes, según caían las pesas; indudablemente la fortaleza pasó con frecuencia de unas manos a otras, como de ello quedan algunos datos que por la obligada parquedad de esta crónica no reseño ahora; ya indica bastante algo de lo dicho, su mismo escudo, de cuyo castillo surge un brazo armado con espada, y en actitud de amenaza a un enemigo que para sus ocupantes nunca debió andar muy lejos.

Poco queda del Castillo; solo algunos dismantelados paredones que apenas bastarían para reconstituir su emplazamiento, y vestigios tradicionales como el que indica donde estuvo, tal vez la más importante de sus puertas, la llamada de Alf, puede que en honor y memoria de aquel Alf hijo de Alboacen, rey de Murcia por el año 1050, que convertido al cristianismo sufrió martirio después de bautizado con el nombre de Nicolás.

El tiempo, la incuria, el progreso en conjuración tenaz e implacable, van acabando con las venerables ruinas; la expansión del mismo pueblo que al regazo paternal y vigilante del Castillo se fué desarrollando, acabará con él, como la planta pujante devora y aniquila la semilla, en cuyas entrañas surgió el primer hálito de su vida...

